Frutos del sistema educativo de Don Bosco

LAURA VICUÑA - (1891-1904)

Beatificada el 3 de septiembre de 1988

De Chile a la Argentina

Laura Carmen Vicuña nació en Santiago de Chile, el 8 de abril de 1891 en el hogar de José Domingo y Mercedes Pino. Los Vicuña eran una familia chilena aristocrática, forzada al exilio por la revolución. Se refugiaron en Temuco, en una casa pobre, pero muy pronto después José Domingo murió repentinamente y Mercedes tuvo que refugiarse con sus dos hijas en Argentina. Fueron a vivir a Junín de los Andes. Mercedes conoció a Manuel Mora,

ARCHIVES:
Liturgia
Recursos
Fotografías
Diseños
Links
Power Point

bastante prepotente, con quien aceptó trabajar pero también vivir con él.

Pupilaje con las Hermanas

En 1900 Laura, junto con su hermana Julia Amanda, fueron de pupilas al colegio de las Hijas de María Auxiliadora. Era una pupila ejemplar: piadosa, escuchaba a las Hermanas, disponible para sus compañeras y siempre feliz y pronta para hacer sacrificios.

Siguiendo el modelo de Domingo Savio

En los años siguientes ella hizo su Primera Comunión con el mismo fervor e ideales que Santo Domingo Savio, al que había tomado como

modelo. Ingresó a la Asociación de las Hijas de María. En oportunidad de que una Hermana estaba explicando el sacramento del matrimonio en catequesis, Laura empezó a comprender que su madre vivía en pecado y se desmayó. También lo comprendió porque durante las vacaciones en el campo, su madre le hacía rezar en secreto y nunca recibía los sacramentos. De ahí en más, Laura aumentó sus oraciones y sacrificios para la conversión de su madre. Durante las vacaciones de 1902, Manuel Mora amenazó la pureza de Laura; ella lo rechazó firmemente, hecha una furia.

Solicitud denegada –

plegaria por la madre

Ella volvió al colegio como ayudante, porque él no le pagó más los estudios. Con todo su corazón pidió para ingresar como Hija de María Auxiliadora, pero le fue denegado porque su madre vivía en pecado. Ella ofreció su vida al Señor para la conversión de su madre; se volvió aún más sacrificada y con el consentimiento de su confesor, el Padre Crestanello, hizo los votos en privado. Consumida por los sacrificios y otras enfermedades a causa de Mora por haberlo rechazado nuevamente, en su última noche ella confesó: “Mamá, me estoy muriendo! Durante mucho tiempo le he ofrecido a Jesús mi vida

por ti, para que vuelvas a Dios… Mamá, antes de morir, tendré la oportunidad de ver tu arrepentimiento?.
Laura”.

Respuesta a una plegaria

Mercedes respondió: “Prometo que haré lo que me pides”. Con esta alegría, Laura murió la tarde del 22 de enero de 1904. Su cuerpo descansa en la capilla perteneciente a las Hijas de María Auxiliadora de Bahía Blanca. El 3 de setiembre de 1988, en el centenario de la muerte de Don Bosco, esta hija elegida, que había dado su vida por la virtud más amada del Maestro, fue proclamada Beata por Juan Pablo II.

Paula Adamo

Casi sesenta años más tarde en Nápoles, el 24 de octubre de 1963, nacía Paula Adamo, hija de Claudio y Lucía, arquitectos. El papá es el proyectista de la Iglesia de *San Juan Bosco* de Tarento, en donde la familia Adamo vive, y es cabalmente en esta obra salesiana que se desarrolla la vida de Paula. Papá y mamá son cooperadores salesianos y catequistas, y son ellos quienes preparan a su maravillosa niña para el encuentro con Jesús. Ya desde muy pequeña demostró una grande sensibilidad e inteligencia. A los 9 años comenzó a llevar un diario secreto en el cual escribió una frase que nos permite entrever su panorama interior: "*Si crees en Dios, tienes el mundo en el puño*". Hay quien pone en duda que alguien pueda ser santo en esa edad. Nosotros por el contrario creemos que las grandes decisiones comienzan a tomarse cabalmente en este momento de la vida: en el instante de los capullos. Lo pensaba también Don Bosco, es exactamente esto el ser preventivo. Quienes conocieron a Paula han quedado conquistados por su espontaneidad, su amor a la vida y a las cosas bellas. Una chica *extraordinariamente* normal, con sus alegrías y cruces, con sus sueños y delusiones. Es un modelo que fascina por la *santidad* vivida en lo cotidiano: casa, iglesia, escuela, amigos.

Los ambientes en donde pasaba el día han sido iluminados por su presencia y se han vuelto para ella sitios de crecimiento humano y espiritual, donde se ha sentido amada y ha aprendido a amar, donde ha hecho elecciones valientes colocando a Jesús en el centro, donde ha comprendido que la vida es gracia y debe ser vivida como gracia. Era un surtidor de ternura para sus padres, le encantaba tocar la guitarra y cantar para ellos, querer a sus amigas, también a las que le demostraban algo de aversión. Decía: "*Si Dios es la fuente de todas las cosas, ¡solamente Él podrá hacernos realmente felices!".* Murió a los 15 años, el 28 de junio de 1978, segada por una hepatitis viral. Le bastó poco tiempo para comprender lo que canta el salmista: "*Enséñanos a contar nuestros días y llegaremos a la sabiduría del corazón*". En su cuartito había una biografía de Don Bosco, de la cual leía algunas páginas por la noche. ¿Quién es, por tanto, Paula? Una chica de hoy, con la santidad de hoy, hecha de deberes hacia Dios y los demás, de donación serena pero consciente, de amor hacia sus padres. No hizo milagros ni actos heroicos, pero cumplió con su deber en forma perfecta, por amor y con amor. ◙

SEAN DEVEREUX

Sean, nacido en 1963 en Yateley en Gran Bretaña, fue alumno del colegio salesiano de Farnborough desde 1975 a 1982. Después de graduarse en geografía y educación física en Birmingham y sacar el master en Exeter, fue nombrado profesor en la escuela salesiana de Chertsey, Surrey, en 1986. En esos años fue miembro entusiasta y activo de los **Cooperadores salesianos** y de los **Exalumnos.** Tomó parte a muchas actividades juveniles en Gran Bretaña y en el exterior. En un viaje para participar a la consulta mundial de los *Jóvenes Exalumnos*, encontró a Juan Pablo II en Roma. Después de ese encuentro tomó una decisión importante: irse a Africa como **voluntario** laico donde los salesianos en Liberia. Llevó a la práctica su sueño en febrero de 1989, yendo a la misión salesiana de Tappita, donde entró a prestar servicio en la St. Francis School. Cuando la escuela cerró por haber estallado la guerra civil en 1990, Sean comenzó a trabajar con la ONU, siempre como voluntario, coordinando la repartición de alimentos: antes en las zonas más alejadas de Liberia, después entre los refugiados liberianos en Guinea. La grande elección de su vida estaba hecha: se encontraba en una de las naciones más pobres de Africa para ayudar a niños y jóvenes, habría seguido haciéndolo hasta terminar el contrato que lo ligaba a la ONU. La oposición a la guerra le creó problemas con los rebeldes, que en una ocasión lo maltrataron duramente. Cuando en 1992 volvió a su tierra, pasó a trabajar con la UNICEF que, en septiembre de

1992, lo envió a Kismayo, en Somalia, 250 kilómetros al sur de Mogadiscio. Una carta suya, fechada 15 de noviembre, pinta con colores dramáticos la triste situación del país: “Sin duda habréis visto en la televisión las imágenes horribles de los niños que mueren de hambre. Es una triste realidad que ha sido creada por la avidez de los hombres y no por desastres naturales… Mi vida está hecha de altibajos. Estoy frustrado y me dan náuseas cuando tengo que tratar con las autoridades, los guardias y los contratistas. Al contrario todo cambia cuando tengo la suerte de trabajar en el campo y ver lo bien que están funcionando los centros de nutrición y los puestos de salud, cuando entro en contacto con la cara más limpia de la humanidad”.
El papá atestigua: “Sean encontraba horrible tener que llevar ayuda a los hambrientos de Africa luchando contra todo y contra todos”.
Hablaba con absoluta franqueza de la anarquía de un país donde la gente sufría tanto y de la insensibilidad que lo rodeaba; denunciaba la corrupción de los jefes y el egoísmo aprovechador. ¡Esto puede haberle costado la vida! El ataque asesino en el puerto de Kismayo (el 3 de enero de 1993, después que había rehusado la escolta armada que en ese país era casi obligatoria: no había escondido jamás su desdén por la guerra y por los señores de la guerra que de ella sacaban provecho) ha puesto fin a una vida de valiente ideal. Cuando le hablaban de los peligros y riesgos de su trabajo, la respuesta era

siempre la misma: *“hasta cuando mi corazón logre latir, debo hacer lo que pienso poder hacer, ayudar a quienes son menos afortunados que yo”.* ¡Sean, el hombre de la sonrisa luminosa, de la valentía, de la constancia, de la coherencia, ha entregado su vida trabajando para aumentar las perspectivas y las posibilidades de la gente, para darles nuevamente dignidad y esperanza! **El Africa necesita de personas como él, dedicadas a crear esperanza y futuro**. ▫

SALVO D’ACQUISTO

Salvo es un fruto significativo del sistema preventivo, un exalumno que honra a todos los exalumnos de las Hijas de María Auxiliadora y de los salesianos. Uno de los que han resultado *“honrados ciudadanos y buenos cristianos”.* Como ciudadano ha honrado al Estado, sirviéndolo escrupulosamente y con dedicación en el Arma de los Carabineros. Como cristiano llegó al acto heroico de ofrecer su vida para salvar muchas otras vidas. Su sacrificio lo acerca a Cristo, del cual Caifás profetizó: “conviene que uno solo muera por el pueblo” (Jn 11,50), o al grito de Pablo a los Romanos: “¡Nadie muere para sí mismo!” (Rm 14,7) y a los Corintios: “Uno solo murió por todos”· (2Cor 5,14). Su mismo nombre parece una profecía de su

vida. Para este santo exalumno invito a leer el artículo de Carmine De Biase, en la pág. 20 de este número. Por mi cuenta, haciendo una lectura pedagógica de D'Acquisto, lo primero que pienso es que se trata de una existencia encerrada en un episodio. Es cierto, pero seguramente no habría habido heroísmo si no hubiera habido a las espaldas una formación seria e insistente en los grandes valores del deber y del sacrificio, hilos indispensables del tejido educacional. Entonces, si es cierto que no todos están llamados al martirio, es igualmente cierto que todos estamos llamados a estar preparados para aceptarlo. ¿Quién habría dicho que en ese muchachote uniformado estuviera escondido un héroe? Conocemos otros casos en que la historia nos da latigazos a nosotros educadores y nos invita a intuir y desarrollar las potencialidades escondidas en quienes estamos llamados a educar. Una vez más se debe repetir que *no somos lo que somos, sino lo que estamos llamados a ser*...

El exalumno carabinero Salvo D'Acquisto podría ser pronto beato.

EL HEROÍSMO DE LA CARIDAD

de Carmine Di Biase

Estamos frente a un exalumno carabinero que camina a grandes pasos hacia los altares. No es una vida excepcional, sino un

episodio de vida que ilumina y califica todo el recorrido, un acto heroico de caridad que solamente los grandes santos saben realizar. Una vida ordinaria, por tanto, que un día estalla repentina en heroísmo de caridad oblativa: "Nadie tiene un amor más grande de quien da la vida por sus amigos"...

Salvo D'Acquisto, nacido en Nápoles el 17 de octubre de 1920, primero de cinco hijos, crecido en un sano ambiente familiar, entra pronto en contacto con el espíritu salesiano: frecuenta, en efecto, la escuela materna o, como lo llamaban entonces, el jardín de infantes de las Hijas de María Auxiliadora de Nápoles-Vómero. Más tarde, en el instituto salesiano del mismo barrio, hará el 4º grado de primaria y, en 1933-34, el primer año de gimnasio (lo que llamamos ahora primero de curso básico). Era un carácter generoso y reflexivo, fruto de una educación familiar sana asentada en el trabajo y la honradez. Una educación semejante lo abría a los demás, así en la casa como en la escuela. A los 14 años es un muchacho bien parecido, "reservado, prudente, reflexivo", como lo recuerdan los compañeros y el hermano Alejandro. Familia y ambiente salesiano son las dimensiones que, maduradas en el Arma de los Carabineros,

forjan en el joven Salvo un carácter que pronto se manifestará maduro y preparado al sacrificio.

EN LA “BENEMÉRITA”

Su grande fuerza de carácter lo lleva a enrolarse en 1939 en el Arma de los Carabineros – que en Italia es muy apreciada y todos llaman “la Benemérita” –, donde se distingue pronto por la fidelidad al deber, el respeto a las personas y la necesidad innata – escribe el general Caruso, su primer biógrafo – “de ayudar a los demás, integrando los primeros sentimientos de adoración a Dios y de afecto hacia el prójimo, con las cualidades tradicionales del carabinero: el amor a la patria, la valentía, el espíritu de sacrificio, el sentimiento del deber”.
En noviembre de 1940 parte voluntario para la Cirenaica y queda allí hasta 1942 sintiendo, como anotaba su madre, “brotar el grande sacrificio de inmolarse para la salvación de los demás”. Es el ideal de su vida. El mismo lo escribía a la madre: *“Hay que resignarse a la voluntad de Dios al precio de cualquier dolor y de cualquier sacrificio”.* Una convicción de su madurez moral que lo lleva, en la tarde de 23

de septiembre de 1943, junto a la Torre de Palidoro a las puertas de Roma, a ofrecerse para salvar a 22 rehenes que ya estaban cavando las sepulturas donde habrían sido enterrados después de ser fusilados por un atentado que no habían cometido. Por la mañana había recibido la comunión. Nápoles (como Palidoro) le ha dedicado un monumento en la plaza de la Caridad, que ahora lleva su nombre.

HACIA LOS ALTARES

Hace unos veinte años la Iglesia, movida por semejante sacrificio, ha iniciado ante el ordinariato militar su proceso canónico de beatificación, que resulta rubricado por la "Congregación Vaticana para las Causas de los Santos" con el protocolo n. 198 de las *"positiones"*. La "*positio super vita, martyrio et fama martyrii"* (es decir, el punto acerca de su vida y su martirio), fruto de una encuesta detallada llevada a cabo por el postulador, el jesuita Pablo Molinari, con la colaboración del profesor Peter Gumpel, experto en materia, ha sido entregada hace siete años a la Congregación vaticana competente. De una *"petición supletoria"* entregada hace cuatro

años emergió “con grande claridad que Salvo D’Acquisto debía ser considerado *“mártir de la caridad*“. El mismo Papa Juan Pablo II, el 9 de abril de 1983, ha presentado Salvo como “luminoso ejemplo de abnegación y de sacrificio”.

EN BUENA COMPAÑÍA

Es decir que, con Salvo D’Acquisto, estamos en la línea de los “mártires” de la Iglesia, tesis que los salesianos del Vómero han defendido desde siempre, en especial a través de la Asociación de los Exalumnos que, desde 1981, ha tomado cabalmente el nombre del carabinero mártir. Pero la misma Iglesia napolitana ha avalado esta tesis, obteniendo el asentimiento y la participación de muchos ciudadanos y autoridades, entre ellos el alcalde Rosa Russo Iervolino y el ex-presidente de la República Oscar Luis Scálfaro, Antonio Bassolino presidente de la Región Campania y altos representantes de los Carabineros, cuando el Padre Molinari ha presentado un último pedido para la beatificación de Salvo. Fue sentida y conmovida la participación de los alumnos del Instituto salesiano, con el superior

Don Antonio D'Angelo y el rector Don Nicolás Pecoraro, a la misa de 24 de septiembre de 2003 en el santuario de Santa Chiara, donde desde 1986 se hallan los restos de Salvo (siervo de Dios desde 1985). Celebró el Cardenal Giordano, quien trazó un penetrante perfil de la entrega al sacrificio de Salvo, presentado por el capellán militar como "icona del carabinero de todos los tiempos".

Una prueba de la amplia veneración que suscita el joven héroe la presentan los centenares de calles, cuarteles, plazas y escuelas de toda Italia que llevan su nombre, sin contar cuatro películas sobre su vida, a más de la fiction TV de septiembre 2003: un fuerte movimiento de participación que ha hecho popular su nombre. También los salesianos han valorizado su figura con manifestaciones y encuentros civiles y religiosos dedicados a la memoria de este exalumno que ha merecido el honor de la crónica, y se halla ahora a punto de recibir el de los altares. Esperamos con emoción el momento en que la Iglesia proclamará la santidad de nuestro Salvo, "mártir de la caridad" como Maximiliano Kolbe, el eslovaco Akpor, María Goretti y decenas de otros. Toda la Familia Salesiana, en sus varias expresiones educacionales, espera su beatificación para proponerlo como ejemplo vivo a los jóvenes de hoy. ♥

Teresa Bracco

Teresa era una muchacha muy reservada, modesta, delicada en su relación con las personas, dispuesta siempre a ayudar. Y linda: grandes ojos oscuros y aterciopelados, que brillaban en un rostro sereno y atento, coronado por dos gruesas trenzas negras. Linda, decía, pero sin trazas de vanidad. Sabía atraer la admiración respetuosa de sus paisanos: “Una chica de esa clase no la he visto nunca antes y no la he vuelto a ver jamás después”, afirmó uno de ellos. “Había en ella algo diverso de las otras chicas”, recuerda una amiga. “Era la mejor de todas nosotras”, recuerda la hermana Ana. Había nacido el 24 de febrero de 1924, penúltima de siete hijos, en Santa Giulia de Dego (Savona). Mamá y papá fueron para ella ejemplos de fe y fortaleza cristiana. En 1927 dieron sepultura, en el espacio de tres días, a dos hijos de 9 y 15 años. Una fe, la de ellos, metida en el crisol de la prueba. Teresa pudo completar solamente la cuarta clase primaria. Luego le tocó aportar al sustento de la familia trabajando como pastorcita. Llevaba siempre consigo la corona del rosario y, mientras pastoreaba, no dejaba de rezar.

Ginin – como la llamaban – sacrificaba con gusto preciosas horas de sueño con tal de poder hacer la comunión. La iglesia, en efecto, no estaba muy cerca de la casa, la misa se celebraba muy temprano y ella no quería pederla por nada al mundo. La Eucaristía, la devoción a la Virgen y la espiritualidad del deber: aquí está el secreto de su santidad.

En casa Bracco llegaba regularmente el *Boletín Salesiano*. Del número de agosto de 1933 Teresa recortó la tercera página, que traía la imagen de Domingo Savio, hijo de campesinos como ella, declarado recientemente venerable y que se había propuesto el exigente propósito: "La muerte antes que el pecado". La niña – tenía solamente nueve años – quedó fascinada y colgó la página en la cabecera de su cama. Desde entonces hizo suyo el lema de Domingo. Declaró guerra al pecado: "Más bien me dejo matar", escribió. Y mantuvo el propósito. Secuestrada en 1944 por un soldado alemán, trató de eludir sus brutales intenciones y, al ver que todo esfuerzo era inútil, prefirió renunciar a la vida antes que perder la virtud tan celosamente guardada. La hallaron, con el cuerpo martirizado, el 30 de agosto. Su sacrificio no fue sino el último acto de una existencia entregada totalmente al Evangelio. Juan Pablo II la beatificó el 24 de mayo de 1998, memoria de María Auxiliadora, cuando fue peregrino a Turín ante la Síndone . En esa circunstancia el Papa dijo: *"Señalo a los jóvenes esta chica […] para que de ella aprendan la límpida*

fe atestiguada en el empeño cotidiano, la coherencia moral sin compromisos, el coraje de sacrificar, si es necesario, también la vida, para no traicionar los valores que a la vida le dan sentido".

Fernando Caló

Fernando nace en plena segunda guerra mundial, en 1941. Nunca conoció al padre, ni el calor de un hogar, ni el afecto de una familia. La mamá, una niña-madre, servía como muchacha en una casa y podía dedicar muy poco tiempo al hijo, que fue huésped de varios orfelinatos. A los ocho años entró en el instituto salesiano de Estoril en el Portugal. Cada tarde volvía a su paupérrima habitación donde lo esperaba la mamá y con ella rezaba antes de dormir. Su hazaña mayor en este período fue la de llevar a la mamá a la misa el domingo. Desde años, en efecto, ella no pisaba la iglesia. Terminada la primaria, pasó a la escuela profesional, siempre con los salesianos. El carácter de Fernando no era ciertamente el de un santito, tenía un temperamento vivo y rebelde, estallaba de rabia ante el menor reproche, le costaba controlarse y generalmente frecuentaba compañeros poco recomendables. Afortunadamente su confesor se dio

cuenta del peligro y, sin muchos rodeos, lo puso sobre aviso. Así fue como Fernando comenzó su conversión. No fue un paseo: tenía fama de "muchacho travieso" y los ojos de los superiores no lo soltaban un instante. Cuando había desórdenes estaba constantemente entre los primeros acusados. Pero aguantó, acallando la rebelión que le estallaba por dentro. El director lo comprendió y le concedió confianza, hasta el punto de hacerle una propuesta inesperada: ser apóstol entre los compañeros más recalcitrantes y difíciles. Fernando aceptó el desafío, formando un pequeño grupo de cuatro amigos algo calaveras. *"No son los mejores, son capaces de meterse en líos si hace falta; los demás en quienes Ud. piensa son demasiado buenos para este tipo de muchachos",* le dijo al director.

Tenía dos grandes pasiones: el fútbol y la trompeta. Hacia el final de 1954 comenzó a escribir un diario, testigo de su empeño de querer mejorar, como lo eran los compañeros, que advertían su lento e incontenible cambio. Dos años después, durante los ejercicios espirituales, trazó el programa de su vida: *Quiero sujetar mi curiosidad y mortificar mi vista. Quiero ser apóstol de la Virgen Inmaculada. Quiero ser sacerdote.* El 20 de abril de ese mismo año, 1956, durante un encendido encuentro de fútbol en el patio, pegó por casualidad violentamente la cabeza contra una columna del pórtico. Estuvo algunos días en la enfermería, después volvió entre los compañeros, pero durante un recreo golpeó de

nuevo la cabeza. Fortísimos dolores aconsejaron su ingreso en el hospital. Un compañero, preocupado, le preguntó: *"Fernando, ¿y si te mueres?". "¡Estoy pronto!... Se juega fútbol en el Paraíso, ¿o no?".* El 26 de julio Fernando inició su encuentro en el Paraíso.

Ninni di Leo

(Palermo 1957 – 1974)

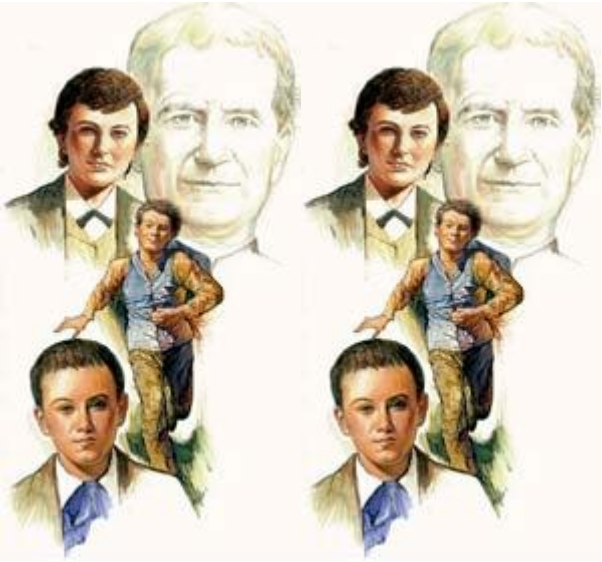
Ninni vivió una historia normal hasta el día en que el mal lo hirió y el sufrimiento lo forjó como el oro en el crisol. Frecuentaba el Instituto para contadores y salía bien en todo, menos en italiano. Su materia preferida era la geografía: la conocía a fondo, pero resultó solo segundo en el certamen del instituto y estuvo feliz, porque – decía del compañero que ganó el primer premio – "él, a más del estudio, trabaja como panadero con su padre". Altruista por naturaleza, no pensaba nunca en sí mismo.

A los 12 años comenzó a frecuentar el oratorio salesiano Ranchibile de Palermo. Eran dos los ritos del domingo: por la mañana, la oración y la misa, infaltables; por la tarde, con la oreja pegada a la pequeña radio, el Inter. Amaba la música, el baile, el basket (medía 1,82) y el futbolín. La enfermedad,

que no estaba en programa, llegó en el verano de 1973. En julio lo agarró una crisis repentina: dolor de cabeza, vómito, rostro lívido. Una carrera al hospital con el corazón en la garganta y la crisis pasó, pero el fallo de los médicos fue terrible: leucemia. Se intentó lo imposible: Ninni y la madre se trasladaron a un hospital de París. Allí se transformó en el muchacho más solicitado, alegría y consuelo de los niños que como él luchaban contra

la muerte. A **Teresa** unos les leía y traducía la vida de Domingo Savio, que tenía bajo la almohada, a otros les enseñaba a sufrir y ofrecer. Daba risas su manera nada perfecta de hablar el francés, pero todos quedaban hechizados por su sonrisa. En ese ambiente, donde no pocos eran ateos, él rezaba con su mamá. A Ninni le encantaba sobre todo rezar en compañía, porque “donde dos o más están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”. Hacía con frecuencia la Comunión, pero no quería que se volviera una costumbre: quería saborearla cada vez.

En París, después de un primer período, pasó a una fase de terapia intensiva y dolorosa en el cuarto estéril, aislado del mundo. Un día el director del hospital, viéndolo sufrir mucho, “¡Desahógate - le dijo - suelta palabrotas! ¿Es posible que nunca te rebeles? ¿Qué le has hecho a Dios?”. La respuesta



de Ninni fue lapidaria y algo cómica: “¿Qué tiene que ver Dios? ¿Acaso el Señor no ha sufrido muchísimo? Sin contar que soltar palabrotas no da ningún gusto, del cuarto estéril saldrían esterilizadas”. La estadía en París terminó cuando terminó también la esperanza de curación. Volvió a su Palermo para transcurrir allí los últimos meses de vida. Todavía le quedaban ganas de vivir, estudiar, jugar a basket, escuchar música, bailar… En una fiesta en su honor se lanzó a la pista con entusiasmo, ante el asombro de todos. Fue el último baile. El 23 de enero de 1974 volaba al cielo, el rostro sereno y una clara sonrisa en los labios.

XAVIER RIBAS

(Barcelona 1958 – 1975)

Xavier transcurre la infancia en la familia donde, en las hora libres de la escuela, ayuda en la pequeña tienda de los suyos. A los 15 años conoce el Centro Juvenil Salesiano de Martí-Colodar, que poco a poco se vuelve puntal de su crecimiento humano y cristiano. ¡Aquí está la valencia formativa de un oratorio y/o de un grupo, cuando funcionan como se

debe! Xavier en efecto entra a formar parte de un grupo formativo, en el cual toma conciencia de su vocación cristiana y robustece la decisión de responder en forma radical. El fruto será un proyecto de vida que en poco tiempo lo llevará a mover grandes pasos en el camino de su maduración espiritual.

El 19 de julio de 1974 anota en su diario: “Mi empeño se puede resumir así: hacer en los diversos ambientes (familia, escuela, amigos, tienda de mis padres, grupos) lo que pide la fe… una entrega cotidiana a la oración – que para mí consiste en la lectura de la Palabra y en recordar a hermanos y amigos – y una revisión de mi vida o de un acontecimientos particular”. Una traducción puesta al día, como se ve, del proyecto de vida de Domingo Savio. ¡Que se puede proponer a todos! El grupo del cual es animador lo estimula a empeñarme mayormente con los más pequeños y a trabajar en un barrio popular como miembro de un círculo social promovido por el Centro.

Es relativamente fácil vivir la fe cristiana estando en un grupo formativo. Más difícil es actuarla en la familia, donde las relaciones y la confianza no son faltos de dificultades para un adolescente, y en la escuela estatal, donde hay compañeros poco sensibles al tema religioso y de fe superficial. Xavier sabe que debe demostrarse cristiano auténtico:

cuesta, pero estimula. Se propone dialogar en casa, vencer su timidez en la escuela y empeñarse en lo social, todo en el nombre de Cristo. Y lo dice claramente a todos. Vida normal la de Xavier, pero en ella Dios hace escuchar su voz: *"Contemplando mi vida y sin saber por qué, ya que no hay nada extraordinario en ella, parece que Dios me haya atraído y llamado. Por mi lado estoy tratando de seguir el camino pese a las dificultades",* escribía el 18/9/1974. Este llamado se hace más apremiante en el encuentro de formación del verano de 1975: *"Pienso que Cristo me haya llamado; debo contestarle... Si Él no estuviera conmigo, yo sería un pobre muchacho, solitario e ignorante… Con su ayuda quiero vivir siempre más como cristiano… Ésta es la finalidad de mi vida"* (29/7/'75).

Xavier satisface plenamente sus deseos de plenitud de Dios el día 4/10/1975, fiesta de San Francisco de Asís. Volviendo de un paseo en la montaña con tres amigos, se cae improvisamente y muere, ingresando a la fiesta que no tiene fin.

DOMINGO SAVIO - SANTO (1842-1857)

Beatificado el 5-3-50
Canonizzado el 12-6-54

Promesa de santidad

Domingo nació el 2 de abril de 1842, en San Juan de Riva, cerca de Chieri (Turín). En ocasión de su Primera Comunión, a la edad de siete años, expuso su programa de vida: “Iré a confesarme frecuentemente y tomaré la Comunión cuantas veces mi confesor lo permita. Quiero hacer santos los domingos y fiestas de guardar. Mis amigos serán Jesús y María. Muerte pero no pecado”. A los 12 años, Don Bosco lo aceptó en el Oratorio de Turín y Domingo le pidió su ayuda para “convertirse en un santo”. Amable, sereno y feliz hizo gran esfuerzo para cumplir

con sus deberes como estudiante y para ayudar a sus compañeros de todas las maneras que le fuera posible, enseñándoles el Catecismo, atendiendo a los enfermos y resolviendo peleas.

Camino a la santidad

Un día le dijo a un compañero que recién había llegado al Oratorio: “Debes saber que aquí hacemos que la santidad consista en estar siempre alegres. Solamente tratamos de evitar el pecado, que es el gran enemigo que nos roba la gracia de Dios y la paz en el corazón, y tratamos de cumplir exactamente con nuestros deberes”. Era muy fiel a su programa de trabajo, sostenido por una intensa participación en la vida

sacramental, por una devoción filial a María y por un alegre sacrificio. Dios lo enriqueció con muchos dones especiales.

Amor por María

El 8 de diciembre de 1854, cuando Pío IX proclamó el dogma de la Inmaculada Concepción, Domingo se consagró a María y empezó a avanzar rápidamente en santidad. En 1856, fundó entre sus amigos, la Compañía de la Inmaculada Concepción. Este era un grupo dedicado a la acción apostólica y al ministerio grupal.

Amor por la Eucaristía

Mamá Margarita, que había ido a Turín para ayudar a su hijo sacerdote, le dijo un día:

“Tú tienes muchos buenos chicos, pero ninguno sobrepasa la belleza de corazón y alma de Domingo Savio”. Y ella explicó: “ Lo veo siempre rezando, aún quedándose en la Iglesia después de los demás; todos los días deja el recreo para visitar el Santísimo Sacramento; cuando está en La Iglesia, él es como un ángel en el cielo”. Murió en Moriondo, el 9 de marzo de 1857. Sus restos están en la Basílica de María Auxiliadora en Turín. Su fiesta se celebra el 6 de mayo. El Papa Pío XI lo definió como “Un pequeño, más bien gran, gigante del Espíritu”, Es el patrono de niños cantores.

Miguel Magone y Francisco Besucco

(Carmagnola 1844-Torino 1859) (Argentera 1850 – Torino 1864)

Son los primísimos frutos del Sistema Preventivo, los que Don Bosco mismo cultivó. Le han resultado tan bien, que ha querido trazar de ellos un perfil, para regalarlo a sus hijos y a todos los jóvenes del mundo.

A Miguel, por el contrario, Don Bosco lo descubrió entre las neblinas de Carmagnola. Mientras esperaba el tren para Turín, oía los gritos alegres de un grupo de muchachos que jugaban: *"Se percibía clara una voz que dominaba sobre todas las demás. Era como la voz de un capitán"*. Arriesgándose a perder el tren, buscó a ese capitán, dio con él y, con pocas preguntas agudas (¡un test auténtico!), llegó a saber que tenía 13 años, era huérfano de padre, expulsado de la escuela por ser *perturbador universal* y que, como oficio, desempeñaba el del *haragán.* Un muchacho magnífico encaminado a la quiebra. Logró hacerlo llegar al Oratorio. En ese patio parecía que saliera de la boca de un cañón: *volaba en*

todos los rincones, lo ponía todo en movimiento... Gritar, correr, saltar, hacer bulla se volvió su vida. Pero después de un mes, mientras los árboles entristecían, también Miguel entristeció. Ya no jugaba; la melancolía se le había pintado en el rostro. *"Yo seguía lo que estaba sucediendo* – escribe Don Bosco, que no era un coleccionador de muchachos, sino un sapiente educador cristiano – *y le hablé".* Después de un momento de silencio defensivo y tras desatarse en un llanto liberador, Miguel dijo: "Tengo la conciencia hecha un lío"", y se rindió a la sugerencia serena de una buena confesión. Con la paz en el corazón volvió la alegría desencadenada... Pero Dios tenía otros designios. Una enfermedad, que ya había atormentado a Miguel en el pasado (tal vez una apendicitis), volvió con violencia en los primeros días de enero de **1859**. Miguel se fue a Dios, después de haber dicho a Don Bosco que velaba junto a él: "Dígale a mi madre que me perdone todos los disgustos que le he dado. La quiero mucho".

A Francisco Dios lo hizo crecer en la luz espléndida de las grandes montañas, entre nieve y sol. Lo había acogido el calor de una familia cristianísima y paupérrima. Cinco hijos. El párroco de la aldea (Argentera, 1684 metros

sobre el nivel del mar) lo adoptó como ahijado, dándole pan, vestidos y amor de Dios. Le dio también clases para llevarlo del tercer grado de primaria (el último que había en la aldea) hasta el quinto, necesario para continuar los estudios. Era el jefe de los monaguillos y rezaba como un ángel. Entre los libros que don Peppino le puso entre manos había la *Vida del joven Domingo Savio,* escrita por Don Bosco, y Francisco comenzó a soñar en el Oratorio. El 2 de agosto de 1863 logró llegar allí. Don Bosco escribió: *"Vi a un chico vestido como un montañés, de estatura mediana, aspecto burdo, rostro pecoso. Con los ojos abiertos de par en par, miraba a los compañeros que jugaban".* Francisco le manifestó en seguida los motivos por los cuales había venido: hacerse santo como Savio y llegar a sacerdote. Don Bosco descubrió un alma delicada y llena de gratitud para quien le había hecho el bien. Y anotó: *"La gratitud, en los muchachos, es generalmente indicio de un porvenir feliz".* Francisco, que consideraba a sus compañeros mejores que sí, dijo a Don Bosco: "Quisiera llegar a ser tan bueno como ellos. Ayúdeme". Y Don Bosco le dio la fórmula más sencilla para la santidad: "***Alegría, Estudio, Piedad***". Por *piedad* Don Bosco entendía oración, confesión y comunión. Para el joven fue una revelación. Pero, en el friísimo invierno de 1863-64, el asistente del

dormitorio no se dio cuenta que Francisco no usaba cobijas gruesas. Agarró una pulmonía que en siete días lo llevó a la tumba. Murió asistido por Don Bosco, a quien susurró: “Ayúdeme. Jesús y María, os entrego el alma mía”.

BEATO JOSÉ KOWALSKI

ARCHIVO:
Liturgia
Documentos
Fotografias
Diseños

Beatificado el 13-6-1999

Su temprana vida

José Kowalski nació en Siedliska, cerca de Rzeszów, en Polonia, el 13 de marzo de 1911, del hogar de Wojciech y Sofía Borowiecz, el séptimo de nueve hijos. Sus padres, católicos prácticos, eran granjeros y propietarios de una modesta granja. Después de la enseñanza primaria, entró al Colegio Salesiano de Oswiecim (Auschwitz). Inmediatamente se

distinguió por su compromiso al estudio y al servicio y por su optimismo. Se integró al Sodalicio de la Inmaculada Concepción y a la Asociación Misionera, convirtiéndose en su Presidente. Se enamoró literalmente del carisma Salesiano y de su Fundador, de quien buscó tomar ejemplo en todo: involucrándose en el alegre liderazgo de fiestas religiosas y civiles, en la presencia apostólica entre sus compañeros y, en particular, en la prioridad de su vida espiritual.

Deseo de ser santo

Siendo un joven estudiante empezó a llevar un diario, del que aprendimos su devoción por María Auxiliadora y la Eucaristía: “O, Madre

María”, escribió, “tengo que llegar a ser santo porque para ello estoy destinado. O Jesús, te ofrezco mi pobre corazón… que nunca me separe de Ti y que siempre sea fiel hasta la muerte: prefiero morir antes que ofenderos, ni siquiera con el menor pecado”.

La guerra

“Tengo que ser un santo Salesiano, como lo fue mi Padre Don Bosco”. Hizo su profesión en 1928 en Czerwinsk y fue ordenado sacerdote el 29 de mayo de 1938 en Krakow. Fue designado secretario provincial. En la parroquia supervisaba el coro de jóvenes y se interesaba en los problemas de la gente joven. Polonia había sido ocupada, pero los Salesianos continuaron

su actividad educativa. Ese fue el motivo del dramático arresto del 23 de mayo de 1941: la Gestapo arrestó al Padre Kowlaski junto con otros once Salesianos que estaban trabajando en Krakow.

Auschwitz

Al principio fueron enviados a prisión en Motelupich en la misma ciudad; el 26 de junio los llevaron de allí al campo de concentración en Auschwitz. Se le dio el número 17.350. En el campo de concentración él comenzó un apostolado secreto: escuchaba las confesiones, celebraba la Misa, rezaba el Rosario, daba conferencias clandestinas, también sobre Don Bosco, animando a los amigos

prisioneros con la voluntad de luchar por su supervivencia. Fue sometido a sufrimientos y humillaciones.

Condenado a muerte

Cuando fue descubierto con un Rosario, se rehusó a pisotearlo, acelerando así su martirio, el que ocurrió en Auschwitz el 4 de julio de 1942. Su cuerpo fue al principio tirado en el vertedero de basura, después fue cremado en el crematorio del campo. Sus compatriotas empezaron a venerar su memoria, sosteniendo que su sacrificio había hecho fructificar vocaciones en Polonia. El Papa Juan Pablo II opinaba lo mismo y se interesó personalmente en la causa de varios mártires polacos. Fue beatificado en Varsovia

el 13 de junio de 1999.

JOSÉ KOWALSKI

ARCHIVO:
Liturgia
Documentos
Fotografias
Diseños

Beatificado el 13-6-1999

Su temprana vida

José Kowalski nació en Siedliska, cerca de Rzeszów, en Polonia, el 13 de marzo de 1911, del hogar de Wojciech y Sofía Borowiecz, el séptimo de nueve hijos. Sus padres, católicos prácticos, eran granjeros y propietarios de una modesta granja. Después de la enseñanza primaria, entró al Colegio Salesiano de Oswiecim (Auschwitz). Inmediatamente se distinguió por su compromiso al estudio y al servicio y por su

optimismo. Se integró al Sodalicio de la Inmaculada Concepción y a la Asociación Misionera, convirtiéndose en su Presidente. Se enamoró literalmente del carisma Salesiano y de su Fundador, de quien buscó tomar ejemplo en todo: involucrándose en el alegre liderazgo de fiestas religiosas y civiles, en la presencia apostólica entre sus compañeros y, en particular, en la prioridad de su vida espiritual.

Deseo de ser santo

Siendo un joven estudiante empezó a llevar un diario, del que aprendimos su devoción por María Auxiliadora y la Eucaristía: “O, Madre María”, escribió, “tengo que llegar a ser santo porque para ello estoy

destinado. O Jesús, te ofrezco mi pobre corazón… que nunca me separe de Ti y que siempre sea fiel hasta la muerte: prefiero morir antes que ofenderos, ni siquiera con el menor pecado”.

La guerra

“Tengo que ser un santo Salesiano, como lo fue mi Padre Don Bosco”. Hizo su profesión en 1928 en Czerwinsk y fue ordenado sacerdote el 29 de mayo de 1938 en Krakow. Fue designado secretario provincial. En la parroquia supervisaba el coro de jóvenes y se interesaba en los problemas de la gente joven. Polonia había sido ocupada, pero los Salesianos continuaron su actividad educativa. Ese fue el motivo del dramático arresto del 23

de mayo de 1941: la Gestapo arrestó al Padre Kowlaski junto con otros once Salesianos que estaban trabajando en Krakow.

Auschwitz

Al principio fueron enviados a prisión en Motelupich en la misma ciudad; el 26 de junio los llevaron de allí al campo de concentración en Auschwitz. Se le dio el número 17.350. En el campo de concentración él comenzó un apostolado secreto: escuchaba las confesiones, celebraba la Misa, rezaba el Rosario, daba conferencias clandestinas, también sobre Don Bosco, animando a los amigos prisioneros con la voluntad de luchar

Piergiorgio Frassati

Es el turno de Piergiorgio Frassati, italiano de Turín, ayudado en los estudios por un salesiano.

Piergiorgio, hijo del fundador del periódico *La Stampa* de Turín, senador liberal y embajador en Berlín, y de una conocida pintora, vive una juventud bastante tranquila, pese a las relaciones no demasiado fáciles con sus padres. De pronto aparece en su vida el salesiano Don Cojazzi, a quien el papá lo confía para sacudirlo en los estudios, en que el vástago no brilla demasiado. Es en este período que Piergiorgio entra en contacto con los problemas sociales: la rápida y caótica industrialización, la inmigración interna, la incertidumbre económica y la pobreza de tantas familias. Después del ciclo básico comienza a frecuentar la Obra de San Vicente, a la cual dedica mucho de su tiempo libre. Otro tiempo es para los amigos y las excursiones escalando montañas. Los amigos del liceo donde los Jesuitas lo pulen en el carácter y en el modo de actuar: robustece su entrega al

estudio y a la piedad, el esfuerzo por ser un buen cristiano, la entrega a la caridad, las lecturas de autores como San Pablo y San Agustín. En ocasión de la marcha sobre Roma de 1922 escribe: “En este momento grave para la patria, nosotros los católicos, y especialmente nosotros los estudiantes, tenemos un gran deber que cumplir: nuestra formación personal... No debemos desperdiciar los mejores años de nuestra vida, como lamentablemente hace tanta infeliz juventud, que se preocupa por gozar de los bienes que no traen el bien sino frutos de inmoralidad... Debemos templarnos para estar listos a sostener las luchas que nos tocará ciertamente enfrentar”. Se matricula en *Ingeniería industrial* en el Politécnico para trabajar junto a los obreros. Piergiorgio tiene que sudar sobre los libros de la universidad, también porque sigue muy empeñado en actividades de caridad y asociativas. En 1923 encuentra a Laura Idalgo la cual, por la diferencia de clase social, no es bien acepta en casa Frassati. Comienza a sufrir las primeras penas de amor, pero continúa activo y sereno. Funda con sus mejores amigos la sociedad de “Los desalmados”: son jóvenes que se preocupan por ayudarse mutuamente en la vida interior y por atender a los pobres y marginados. Madura la idea que la profesionalidad de cada uno debe estar al

servicio del próximo. 1925 es el último año de su vida. En sus escritos y conversaciones comienza a insinuarse el pensamiento del final. Una pulmonía fulminante lo troncha el 4 de julio. Piergiorgio manifiesta en su breve vida una confianza ilimitada en Dios y en la Providencia. Está lanzado al servicio con disponibilidad total a los designios de Dios. En los recuerdos de los amigos se acentúa la grande tranquilidad y la confianza en los planes de la Providencia. Famosa una foto que lo representa empeñado en una excursión, con la dedicatoria para un amigo, *"Hacia lo alto",* lema que resume la aspiración de toda su vida. Fue beatificado el 20 de mayo de 1990.

Flores Roderick

Roderick Flores, filipino, alumno scout de una escuela técnica nuestra de Mandaluyong.

Roderick, Erick para los amigos, tenía 15 años pero, como Domingo Savio, era una persona espiritualmente madura. Encarnaba a la perfección la idea de Don Bosco: *Dadme un muchacho que frecuente regularmente confesión y comunión y no*

os causará ningún problema...”. Los scouts del *Don Bosco Technical College de* Mandaluyong, Filipinas, tenían un campamento de tres días. En las primeras horas de la tarde del 18 de agosto de 1984 los seniors Roderick y Benedicto se dan cuenta que dos juniors se encuentran en dificultad, agarrados por calambres mientras están nadando. Se echan inmediatamente y los alcanzan, pero una ola violenta empuja al grupo mar adentro. En este momento también Erick siente la mordedura del calambre. Entonces Benedicto lo lanza a la orilla, junto a uno de los dos, y vuelve donde el otro, que se aferra desesperado a sus hombros, arrastrando a ambos al fondo. Erick lo advierte y, en un arranque de generosidad, vuelve a lanzarse. Los alcanza, los salva y, en ese instante, una ola gigantesca se lo lleva a él para siempre. La búsqueda de su cuerpo se concluye el 25 de agosto, una semana después del día fatal. Su muerte, pese a todo el dolor que ha causado, ha puesto en luz los aspectos mejores de la comunidad educativo-pastoral: ¡todos han comprendido que el *Don Bosco* ha producido un héroe! ¿Cómo ha sido posible que un muchacho “normal” se portara así? ¡Poner en juego la propia vida para salvar la vida de otro! Dice S.E.Mons. Pánfilo, director, confesor y amigo de Erick: “Flores no es un héroe porque sábado pasado se ha lanzado generosamente en ayuda de quien estaba en peligro. Esa acción fue el punto culminante de una larga sucesión de innumerables gestos de altruismo

realizados durante quince años de vida. Es un héroe porque se ha impuesto la disciplina de servir, amar, ser generoso. Me atrevería a decir que estaba destinado a morir como héroe… Desde 1977 hasta la muerte Erick ha venido a misa aquí en nuestra capilla a las 5:30 o a las 6:30 de la tarde. Y cada domingo se presentaba en el confesonario…. Se valía de este sacramento no solamente como medio de purificación, sino para crecer, para amar al Señor cada vez más, y perfeccionarse". Le gustaba hacer deporte, bailar, pasear con los compañeros. En el colegio sacaba habitualmente premio de buena conducta. Una de sus costumbres era la visita al Santísimo en la pequeña capilla del instituto antes del comienzo de las lecciones. Es recordado como un muchacho serio, de buena presencia, inteligente. Pertenecía a la sección electrónica… y a un grupo que se había autodefinido "*430 SLC*", como el automóvil superlujo de la Mercedes Benz, una manera para presentarse como muchachos que buscaban la calidad y la excelencia.

DOMINGUITO ZAMBERLETTI

EL HIJO DE LA MONTAÑA

El BS de mayo de 2003, en la página 20, bajo el título "Muchacho de otros tiempos" trae un artículo que se refiere a Dominguito Zamberletti. Presentamos nuevamente algunas de sus líneas, en el cuadro del aguinaldo sobre la santidad juvenil como fruto del sistema preventivo de Don Bosco

Vio la luz en la Sagrada Montaña de Varese el 24 de agosto de 1936, en la sombra del famoso santuario mariano, último de tres hermanos. Amó a los suyos con un amor intensísimo y fue correspondido con un afecto igualmente intenso, fruto de una educación profundamente humana y cristiana. La oración lo atraía en tal forma que una vez se quedó abstraído, hasta cuando una monjita lo sacudió: "Domingo, ¿todavía no has terminado de rezar?". "¿Ya es hora de irnos? No me doy cuenta del tiempo que pasa", contestó sorprendido. Para la música tenía una inclinación especial. Desde pequeño había comenzado a ejercitarse en el piano del hotel que tenían sus padres, donde él había nacido, en la Sagrada Montaña. A los 9 años era organista oficial del santuario. Un día su padre le dijo que en cada fiesta debía tocar algo nuevo para los fieles, pero que durante la elevación de la Hostia debía hacerlo sin tener la música por delante, siguiendo la inspiración del momento. Siguió ese consejo. Y así nacieron melodías estupendas, hasta el punto que una señora, entusiasmada por lo que había escuchado, fue a pedirle la partitura. Dominguito dulcemente le contestó: "Bueno… no la tengo. La música me ha brotado del corazón, y yo… no recuerdo ni una sola nota". Otra pasión suya eran los monaguillos, los dirigía con un celo envidiable; su deseo más grande tal vez era poseer el don de la

bilocación: hallarse en el órgano para tocar y en el presbiterio para servir.

¿Todo fácil? Ni por sueño. Lo que es fácil, y Dominguito lo sabía, no tiene mucho valor: es como las cosas que cuestan poco, mientras que las preciosas cuestan. Ser bueno a Domingo le costaba mucho: mimado por todos, obsequiado por camareros y servidores –su familia económicamente era acomodada, siendo propietaria del hotel de la Montaña Sagrada– podía permitirse una vida de gran señor. ¡Por el contrario, no! Estaba siempre listo a ayudar a las sirvientas, pese a ser el hijo de los dueños. Cada día tomaba el ferrocarril de cremallera y luego el tranvía, para bajar e ir al colegio salesiano de Varese. Inteligente, despierto, curioso, se daba cuenta de los peligros que lo rodeaban. Pero con la dirección del confesor, con la oración, la mortificación y el cumplimiento gozoso y exacto de sus deberes, logró avanzar allí donde pocos lo habrían conseguido.

Además que por su alegría y serenidad, descollaba también por la intensa vida interior y la grande caridad hacia los pobres. Varios se presentaban en el hotel de los Zamberletti, y aquí Dominguito había dado indicaciones en la cocina para que prepararan un plato más para el "Cristo hambriento". Esta es la santidad juvenil de la que tenemos necesidad urgente, para dar al mundo ese

ordenamiento social, ese nuevo rostro cristiano que deseamos tanto.

A comienzos de enero de 1949 se presentaron los primeros síntomas de la enfermedad que pondría término a sus sueños. Pleuresía.

Guardó cama hasta la muerte. Rezaba y ofrecía su enfermedad, que fue inexorable. Aguantó dolores atroces hasta el 29 de mayo de 1950, cuando, antes de expirar, dijo a la mamá que lo asistía: "Mamá, estoy bien, me voy al Cielo". Tenía solamente 13 años y 9 meses.

Giacomo Maffei (1914-1935).

Alumno durante tres a?os del colegio salesiano de Valsalice, de Turín, estudiante de medicina, de conducta irreprensible. Murió de septicemia. Escribió a sus padres:

"Apostolado, sobre todo, apostolado… El Señor ha dispuesto bien las cosas; me encuentro en condición de poderlo hacer ampliamente y con fruto". Su secreto fue la pureza de su corazón.

Bartolomé Blanco (1914-1936). Antiguo alumno y cooperador salesiano, fue asesinado durante la guerra civil española, en el grupo de los mártires de Andalucía. Era un joven bueno, recto y valiente, comprometido en el estudio de la cuestión social y de la doctrina social de la Iglesia. Activísimo en la Acción Católica. Precisamente por esta su pertenencia fue encarcelado, luego condenado a muerte. Antes de recibir el golpe mortal, exclamó: “?Viva Cristo Rey!”.

ALBERTO MARVELLI (1918-1946)

Beatificado el 5 de September de 2004

Oratorio en Rimini

Alberto Marvelli nació en Ferrari el 21 de marzo de

1918, el segundo de once hermanos. Cuando se mudó a Rimini con la familia, empezó a asistir al Oratorio Salesiano allí. Siempre estaba disponible; fue catequista y líder: la mano derecha de los Salesianos. Le gustaba hacer todo tipo de deportes. Tomó como modelos a San Domingo Savio y a Pier Jorge Frassati. A los 17 años escribió su proyecto de vida en su diario, que le renovaría la vida.

Acción Católica

Se unió al grupo del Oratorio de la Acción Católica convirtiéndose pronto en su presidente parroquial. Brindó sus servicios a la Iglesia en Rimini como vicepresidente diocesano de Acción Católica. Como estudiante de ingeniería en Bologna,

tomó parte activa en la FUCI, permaneciendo fiel a la Misa diaria.

Trabajo con la Fiat, Turín

En junio de 1942 se graduó y empezó a trabajar con la Fiat en Turín. Hizo su servicio militar en Trieste; tuvo éxito en llevar a muchos de sus amigos a Misa. Durante la Segunda Guerra Mundial fue un apóstol entre las personas desplazadas y una verdadera fuente de ayuda para los pobres.

Empleado municipal en Rimini

Después que los Aliados llegaron a Rimini, fue designado concejal en el Concejo Municipal, como responsable del departamento de reconstrucción y como

ingeniero a cargo de Ingeniería Civil: “Los pobres están en nuestra puerta”, decía; “los otros pueden esperar”.

Candidato de los democristianos

Aceptó ser candidato de los democristianos en las elecciones. Era reconocido por todos como un cristiano comprometido, pero nunca era divisivo; tanto que uno de sus oponentes comunistas dijo: “No me importa si mi Partido pierde. Mientras el Ingeniero Marvelli sea elegido alcalde”.

Alimentado por la Eucaristía

El Obispo lo designó presidente de los graduados católicos. Su devoción mariana y

eucarística eran las verdaderas columnas que sostenían su vida. En su diario escribió: “Qué mundo nuevo se me abre contemplando a Jesús en el Santísimo Sacramento. Cada vez que recibo la Santa Comunión, cada vez que Jesús en su divinidad y humanidad entra en mi, en contacto con mi alma, despierta en mi ideas santas, fuego ardiente y consumidor, pero que me hace feliz!”.

Buen cristiano y ciudadano honesto

Murió cuando fue atropellado por un camión militar el 5 de octubre de 1946. Era, como quería Don Bosco, un buen cristiano y un

ciudadano honesto, comprometido con la Iglesia y la sociedad con un corazón salesiano. Cuando joven, su lema era: Vivir avanzando hacia adelante o morir. Fue beatificado el 5 de setiembre de 2004 en Loreto, Italia, por el Papa Juan Pablo II.

PEDRO PERCUMAS

Pedro Pércumas es un joven lituano que murió en Italia en olor de santidad.

Petriukas Perkumas es otro fruto de la espiritualidad salesiana que se ofrece como modelo a los jóvenes de la Lituania en el inicio de este tercer milenio. Nacido en 1917 en un pequeño pueblo, Kadagynai, es indudable que el amor de Dios y la asiduidad en la oración Petriukas los aprendió en su familia. Lo atestigua también don Ananas Perkumas, salesiano, hermano de Petriukas y misionero en China, que siempre alentó su deseo vocacional. Siendo pobre, Petriukas trabajó antes como pastorcito para un rico hacendado, después como marcador de puntos en una sala de billar. Reunido un poco de dinero, pudo realizar el sueño de venir a Italia. Llegado aquí, vivió siempre con mucha austeridad y frugalidad, pobre pero digno. Los inicios no fueron fáciles, lejos de su hogar y de su tierra, sin conocer la lengua y entre gente de otra cultura. Con frecuencia se burlaban de él por su baja estatura, pero su nobleza del corazón, la generosidad de su espíritu y la robustez de su voluntad lo ayudaron a superar las dificultades, motivado como estaba por el deseo de llegar a ser hijo de Don Bosco. Soñaba volver entre su gente como salesiano laico para abrir una escuela de “artes y oficios” y trabajar para los muchachos lituanos. Quería compartir con ellos lo que había encontrado: el

secreto de ser feliz a través del cumplimiento del propio deber y del servicio de los demás, el amor a la Eucaristía y la devoción a María Auxiliadora. En pocos años alcanzó una excepcional madurez espiritual. Su corazón enfermo no aguantó mucho: murió a los 19 años, el 12/1/1937, en concepto de santidad, en el Rebaudengo de Turín. Ejemplares sus últimas palabras cuando, animando a los presentes, dijo: "Rogad por mí, yo rezaré por vosotros desde el Cielo. Y recordad: "*Noble el corazón, generoso el espíritu, férrea la voluntad*". Era su lema personal, una síntesis admirable de su perfil interior. El pequeño Pedro (Petriukas) no descollaba, en efecto, por cualidades personales externas, sino por sus dotes espirituales: la austeridad de vida, la voluntad férrea, la asiduidad en el servicio, su alegría. No rehuía de los trabajos difíciles, antes bien, se ofrecía con gusto para realizarlos con espontánea naturalidad.

WILLI DE KOSTER

Willy De Kóster fruto del Sistema Preventivo que deseo presentar a

los lectores en este mes de noviembre, dones preciosos que Dios ha hecho a nuestra familia.

Willy impresiona por el coraje y la alegría, asombrosos en un muchacho tan joven, consciente de que debía morir pronto a causa de su gravísima enfermedad. Lo sostenían un inmenso amor a Dios y la abierta simpatía de los compañeros de escuela. Su historia es ejemplar también por el papel desempeñado por sus padres, que han sabido actuar como auténticos creyentes ante una prueba que tronchaba improvisamente los sueños del hijo. Willy, nacido en 1974, era de Guadalajara, México. Francisco y Lily, sus padres, lo habían deseado con todas sus fuerzas. Cuando nació, se dieron cuenta que Dios les había regalado un niño con una sonrisa de ensueño que nunca habría perdido, ni siquiera en los momentos más trágicos. Pero pronto descubrieron también que su Willy parecía nacido para sufrir. Tenía, en efecto, solamente tres años cuando le dio leucemia. Y desde entonces comenzó la lucha para sobrevivir: transfusiones, quemioterapia, radiaciones, punciones lumbares, aislamientos. Inició a manifestarse también el carácter del pequeño: una valentía increíble para la edad. En esa alma cándida, que enfrentaba el mal como un adulto ya

curtido, se hizo evidente la presencia misteriosa y tonificante de Dios. Después de tres años de quimioterapia, pareció que se hubiera obrado el milagro, que la enfermedad hubiera sido vencida y ya los padres habían decidido hacer celebrar una misa de agradecimiento. Pero el mal volvió, más violento que nunca. No quedaba sino una alternativa, el trasplante de la médula, que significaba gastos enormes. La familia lo enfrentó todo, vendiendo hasta la casa en la esperanza del éxito, entregándose como quiera a la voluntad de Dios. Willy, que ya había superado la meningitis y dos bronconeumonias, no superó la leucemia. Murió el 1º de julio de 1984.

El buen Dios no le había regalado la salud, pero le había dado en grado sumo la capacidad de amarlo en el sufrimiento, la sensibilidad para percibir que cada minuto era un regalo, la fuerza para enfrentar la dolorosa enfermedad sin perder jamás la sonrisa, aunque en el cuerpo llevara la muerte. El, como un pequeño Pablo, pudo desafiar la muerte: *"¿Quién me podrá separar del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús? Ni siquiera la muerte".* Una hermana de la escuela salesiana frecuentada por Willy recuerda una expresión de él, que sintetiza perfectamente la santidad salesiana: **"Quiero ser feliz toda mi vida".** Su secreto y

su fuerza han sido la amistad con Jesús, como atestiguan maestros y compañeros del colegio salesiano Anáhuac Chapalita de Guadalajara, donde Willy ha cursado la primaria.

MARCELA CRUZ ATEMPA MORALES

Marcela Crux Atempa Morales**,** mejicana, fruto del Sistema Preventivo que deseo presentar a los lectores en este mes de noviembre, dones preciosos que Dios ha hecho a nuestra familia.

Marcela ha nacido en Puebla, México, el 16 de enero de 1967. Desde pequeña se acostumbró al servicio. Debido a la temporal enfermedad de su padre y al trabajo de la madre, era ella la que cuidaba de los hermanitos. Curado el papá, las cosas se volvieron "normales": juegos, pequeños servicios caseros, escuela y estudio; con mucho provecho, si en el 4º grado de primaria le conceden la beca. Mientras va creciendo se manifiesta su temple de leader. Los cursos superiores la ven alumna del Colegio "Progreso" de las HMA, donde halla lo

que buscaba: el encuentro y el conocimiento del Dios-Amor, presente en todo y en todos. En el colegio queda fascinada por la figura de Laura Vicuña. Un día lleva a casa un cuadro de esta chica y lo cuelga de la pared, pidiendo a la mamá que no lo quite nunca de allí: quiere “tener siempre ante los ojos” a su amiga Laura, capaz de donar la vida para la “conversión” de la madre. La beca, ganada con su aprovechamiento, le permite iniciar la escuela secundaria donde las Hermanas, y al mismo tiempo matricularse en un curso de periodismo por correspondencia para llegar a periodista, un sueño suyo. En la escuela es ejemplo de valentía y rectitud, como la vez en que un profesor no es aceptado por las alumnas, que se le oponen en el plan disciplinario hasta el punto de obligar a la directora a intervenir. En el encuentro de asamblea, la superiora preguntó los motivos de la “rebelión”. Todas

descargaron las culpas sobre el profesor, menos ella, Marcela, que encontró fallas también en las compañeras: con frecuencia desobedecían de intento. Las suyas fueron palabras que cayeron como piedras y cundió el silencio.

En mayo de 1981 Juan Pablo II sufrió el famoso atentado que lo hirió gravemente. En la escuela se pensó escribir al Papa para demostrarle solidaridad. Entre las cartas mejores está la de Marcela. En ella se lee: “Si el Señor me llama a seguirlo estoy lista, como la oveja que sigue a su pastor”. Y el Señor no se demorará en llamarla. ¿Había tenido algún presentimiento? Al cumplir los quince años, en 1982, se descubrió la causa de unos dolores lancinantes que frecuentemente sentía en el abdomen o en la cabeza: leucemia mieloblástica aguda.

Comenzó su calvario. Se vio transformada en una lanzadera entre casa y hospital, con largos períodos de hospitalización y regresos a casa. En el hospital su primer remedio fue la Eucaristía, que “sus” hermanas no le dejaron faltar nunca. Ofrecía con gozo su sufrimiento, era gentil con médicos y enfermeros, para los pacientes tocaba con gusto la flauta.

Todo esto durante casi un año. El 8 de julio de 1983, después de haber escogido los cantos para su propio funeral, que debía celebrarse en la iglesia del colegio, se despidió de parientes, amigos y hermanas que estaban junto a ella. Jesús le había pedido seguirla, como una ovejita a su pastor.

RENATO SCALANDRI

Y he aquí, para los lectores, frutos más del sistema de Don Bosco, que por este año son los últimos. Pero dejo a

todos el encargo de dar con otros – ciertamente los hay – y hacerlos conocer. Os presento, por lo tanto, a RENATO SCALANDRI, de Turín

***Renato (1919-1944)* cursó el liceo clásico salesiano de Valsálice, muy admirado por la alegría constante, la seriedad de la entrega, el entusiasmo en la actividad, la santidad de vida. Atestiguó su fe con tanta convicción que se ganó el aprecio incluso de quien no compartía su credo. Llamado al ejército como subteniente de Alpinos, en 1943 fue deportado en Alemania y el 22 de abril de 1944 fue matado a traición por un guardia, cabalmente por su entrega en el servicio y en la fe. Sepultado con honores militares en el cementerio del campamento, su cuerpo fue llevado a Italia solamente en 1967. Ahora descansa junto a sus padres en Sangano (TO). Era un muchacho como muchos: corazón grande, contacto luminoso, sonrisa límpida. Gentil, simpático, alegre, servicial, estudioso… los adjetivos podrían continuar. Le gustaba la bicicleta y la montaña, amaba a la gente, la parroquia y los jóvenes, hasta conmoverse cuando encontraba a muchachos infelices, solos, sin nadie que se preocupara por ellos. En Valsálice es recordado como "el mejor de los alumnos".**

Tenía palabra fácil y mente rica de ideas. Un joven vivo. ¡Un joven santo! "Se percibía en él la pureza del alma, la fe cristalina, el gozoso optimismo de una floreciente juventud… Atraía y convencía, era fuerza que movía nuestra parroquia", dice una chica de Sangano. Sentía la responsabilidad, tenía el sentido del deber y exigía de amigos y colaboradores la misma actitud. Si algún animador se olvidaba de seguir a un chico, ausente en las reuniones, lo interpelaba: "Te falta uno del grupo ¿y no te preocupas de él? Podría estar enfermo, o en crisis... No podemos dejar que nadie se pierda". Solía repetir que no se puede ser cristianos verdaderos sin ser hombres verdaderos. También durante la guerra se demostró exacto y decidido, y llevó al ambiente de los compañeros de armas el ardor de su alma cristalina. Organizaba encuentros de cultura y oración, se acercaba con su amistad contagiosa a tantos jóvenes que sentían la llamada de su ideal. Después del armisticio, en 1943, fue deportado a Alemania, en el campo de Luckenwalde, después a Przemyls en Polonia. No se desalentó: estudiaba historia, meditaba libros de espiritualidad,

llevó también un diario y comenzó a escribir un libro. Pero sobre todo continuó su apostolado: consolaba, aconsejaba, ayudaba a quien lo necesitaba. El 21 de abril de 1944 dijo al capellán del campo, P. Mario Besnate, salesiano: "Padre, si tuviera que morir mientras sigo preso, te aseguro que no tendría ningún rencor contra los alemanes". El día siguiente quiso ir al campo de al lado para llevar las hostias y visitar a un enfermo. Presentó el salvoconducto al centinela, que hizo pedazos el documento sin ni siquiera mirarlo, ordenándole volver inmediatamente a su alojamiento. Renato dio la vuelta para obedecer y el centinela le disparó a quemarropa en las espaldas.

SÍGMUND OCASIÓN

Y he aquí, para los lectores, frutos más del sistema de Don Bosco, que por este año son los últimos. Pero dejo a todos el encargo de dar con otros – ciertamente los hay – y hacerlos conocer. Os presento, por lo tanto, a SÍGMUND OCASION, filipino de Mandaluyong .

Sígmund *es del '76, hoy tendría 28 años. Único varón entre cuatro hijos, creció en una*

familia maravillosa. Ya desde la primaria fue alumno del Don Bosco de Mandaluyong. A más de vivir muy cerca, los papás pensaban que la escuela salesiana habría ofrecido buenos cimientos humanos, morales y espirituales. Allí Sígmund obtuvo varios certificados de excelencia en religión y un premio como la persona más simpática. Era socio del Club "Amigos de Domingo Savio" y del grupo "Apóstoles de los Compañeros", participaba en la escuela de animadores. En 1992 la familia se trasladó a Canadá. Sígmund impresionó a los profesores de Toronto por su rendimiento, a los compañeros por su bondad y disponibilidad, y en poco tiempo se transformó en leader. Entre otras cosas se distinguió como "un fantástico jugador de basket", hasta el punto de entrar en el equipo del Duke, del cual llegó a ser el mejor jugador. Pero la vida no era fácil en Canadá y Sígmund decidió… poner el hombro*: "Mamá, repartiré periódicos en la zona para ayudarte en los gastos". "Buena idea, hijo, ¿pero estás seguro que no te avergonzarás?". "¿Y por qué?". Más tarde, para aliviar los costos de la universidad, trabajó en un "fast food" y lavó los platos en una casa para ancianos. A los 22 años, ya graduado, encontró trabajo como analista de materiales, demostrando seriedad, competencia y decisión. El presidente de la compañía lo llamaba "Grande Persona" y*

“Pequeño Presidente”. Y cuando parecía que se encaminaba a una vida de éxito económico y social, he aquí improvisamente la enfermedad. Al volver de la oficina, una tarde de febrero del 2000, advirtió un dolor intenso en el estómago: tumor al colon. Preocupación, lágrimas, oraciones… la operación. Siguió el ansia de la espera. La veredicto del cirujano fue inapelable: “Lamentablemente está en metástasis”. El mal precipitó. El salesiano que vino para el sacramento de los enfermos lo encontró sereno. Su grande fe lo llevaba a consolar a los suyos, en vez que a quejarse. Todos –médicos, enfermeros/as y pacientes– lo llamaban “muchacho especial”, y las visitas no terminaban nunca. Estaba firmemente convencido que Dios tenía una finalidad para su sufrimiento. En el noticiero salesiano del Canadá (junio de 2000), el P. José Occhio escribió: “Hoy , 14 de junio, celebraré la misa de trigésima por el descanso del alma de Sígmund Ocasion. Hace tres meses ha descubierto tener un tumor terminal. Ha sido un ejemplo luminoso del suceso de la espiritualidad salesiana: su serenidad, valentía y paz hasta el momento de la muerte me han hecho pensar en Domingo Savio”